

31 DE JULIO

SAN IGNACIO DE LOYOLA,

sacerdote y fundador de la Compañía de Jesús

Solemnidad

Nació en Loyola (Guipúzcoa, España) el año 1491. Primero vivió en la corte y después siguió la milicia. Convaleciente de una herida recibida en la defensa de Pamplona, en 1521 se encendió en deseos de seguir las huellas de Cristo. Retirándose a Manresa, vivió una experiencia espiritual cuya esencia consignó en el libro de los Ejercicios Espirituales. En París estudió teología y echó los primeros cimientos de la Compañía de Jesús. Se ordenó de sacerdote en Venecia el año 1537 y aquel mismo año se dirigió a Roma, en donde tres años después fundó la Compañía de Jesús y al siguiente, 1541, fue elegido su primer Prepósito General. Con toda clase de obras apostólicas contribuyó muchísimo a la restauración católica del siglo XVI y a la renovación de la actividad misionera de la Iglesia. Murió en Roma el año 1556 y en 1622 Gregorio XV le puso en el catálogo de los Santos.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Fhp 2, 10-11

Al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el Abismo
y toda lengua proclame «¡Jesucristo es Señor!»
para gloria de Dios Padre.

ORACIÓN COLECTA

Enriquece, Señor,
con abundantes dones espirituales y humanos
esta Compañía,
que te dignaste fundar por medio del santo padre Ignacio,
para que conozca lo que agrada a tu majestad
y lo cumpla fielmente, unida a ti por la virtud y el amor.
Por nuestro Señor.

O bien, del Misal Romano:

Señor, Dios nuestro,
que has suscitado en tu Iglesia a San Ignacio de Loyola
para extender la gloria de tu nombre;
concédenos que después de combatir en la tierra,
bajo su protección y siguiendo su ejemplo,
merezcamos compartir con él la gloria del cielo.
Por nuestro Señor.

PRIMERA LECTURA

Dos caminos

Lectura del libro del Deuteronomio

30,15-20

Esto dice el Señor: Mira: hoy pongo delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal. Si cumples lo que yo te mando hoy, amando al Señor, tu Dios, siguiendo sus caminos, guardando sus preceptos, mandatos y decretos, vivirás y crecerás; el Señor tu Dios, te bendecirá en la tierra donde vas a entrar a poseerla. Pero si tu corazón se resiste y no obedeces, si te dejas arrastrar y te prosternas dando culto a dioses extranjeros, yo te anuncio hoy que perecerás sin remedio, que, pasado el Jordán para entrar y poseer la tierra, no vivirás muchos años en ella. Hoy cito al cielo y a la tierra como testigos contra vosotros: os pongo delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; elige la vida, y vivirás tú y tu descendencia amando al Señor tu Dios, escuchando su voz, pegándote a él, pues él es tu vida y tus largos años de habitar en la tierra que el Señor prometió dar a tus padres, Abrahán, Isaac y Jacob.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL*Sal 1, 1-2.3.4-6*

R./ Dichoso el hombre que medita la Ley del Señor día y noche.

*V./ Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos;
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos,
sino que su gozo es la Ley del Señor,
y medita su Ley día y noche.*

R./ Dichoso el hombre que medita la Ley del Señor día y noche.

*V./ Será como un árbol plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón, no se marchitan sus hojas.
Cuanto emprende tiene buen fin.*

R./ Dichoso el hombre que medita la Ley del Señor día y noche.

*V./ No así los impíos, no así: serán paja que arrebatara el viento.
En el juicio los impíos no se levantarán,
ni los pecadores en la asamblea de los justos,
porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal.*

R./ Dichoso el hombre que medita la Ley del Señor día y noche.

SEGUNDA LECTURA

**Dios derrochó su gracia en mí,
dándome la fe y el amor cristiano.**

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a Timoteo

1, 12-17

Doy gracias a Cristo Jesús, nuestro Señor que me hizo capaz, se fio de mí y me confió este ministerio. Eso que yo antes era un blasfemo, un perseguidor y un violento. Pero Dios tuvo compasión de mí, porque yo no era creyente y no sabía lo que hacía. Dios derrochó su gracia en mí, dándome la fe y el amor cristiano. Podéis fiaros y aceptar sin reserva lo que os digo: Que Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, y yo

soy el primero. Y por eso se compadeció de mí: para que en mí, el primero, mostrara Cristo toda la paciencia, y pudiera ser modelo de todos los que creerán en él y tendrán vida eterna. Al Rey de los siglos, inmortal, invisible, único Dios, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios.

ALELUYA

Ej. Espir, [104]

Que Dios nos conceda conocimiento interno del Señor
que por nosotros se ha hecho hombre,
para que más le amemos y le sigamos.

EVANGELIO

**El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo,
cargue con su cruz de cada día y se venga conmigo.**

† Lectura del santo Evangelio según San Lucas

9, 18-26

Una vez que Jesús estaba orando solo, en presencia de sus discípulos, les preguntó: ¿Quién dice la gente que soy yo? Ellos contestaron: Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros dicen que ha vuelto a la vida uno de los antiguos profetas. Él les pregunto: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Pedro tomó la palabra y dijo: El Mesías de Dios. Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie. Y añadió: El Hijo del Hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y letrados, ser ejecutado y resucitar al tercer día. Y dirigiéndose a todos, dijo: El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz de cada día y se venga conmigo. Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa, la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se perjudica a sí mismo? Quien se avergüence de mí y de mis palabras, también el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga con su gloria, con la del Padre y la de los ángeles santos.

Palabra del Señor.

*O bien: Dt 30, 11-14; 1 R 19, 9a.11-15; Jr 20, 7-11a.13;
 Flp 3, 8-14; Ef 1, 3-10; Ga 5, 16-25; Ef 3, 14-21
 Lc 12, 49-53; Jn 1, 35-39; Mt 16, 13-21; Mt 8, 18-27*

ORACIÓN DE LOS FIELES

Pongamos los ojos en Dios, nuestra esperanza, y presentémosle confiadamente nuestras súplicas.

- *Para que la Compañía, según el espíritu de San Ignacio, descubra el elemento divino de la Iglesia, incluso a través de las debilidades humanas, roguemos al Señor.*
- *Para que, a imitación de Ignacio, reconozcamos nuestra impotencia y pongamos toda nuestra esperanza en Dios, roguemos al Señor.*
- *Para que continuemos experimentando el conocimiento interno de Dios, de su amor y su providencia, descubierto y vivido por nuestro Padre Ignacio hasta las últimas consecuencias, roguemos al Señor.*
- *Para que, como él, utilicemos los medios humanos como instrumentos necesarios, pero confiando sobre todo en la acción de Dios, roguemos al Señor.*
- *Para que nuestra esperanza se vuelva apostólica, arraigada en todas nuestras obras para la gloria de Dios y servicio de los hombres, roguemos al Señor:*

Hemos puesto, Señor, toda nuestra vida en tus manos. Mira a la Compañía esparcida por todo el mundo y dale la luz de la esperanza que necesita, mientras camina hacia ti. Por Cristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te ofrecemos, Señor, tus dones y nuestras oraciones:
 haz que nos unamos más estrechamente
 a tu divina majestad
 y te hallemos más liberal para nosotros. Por Jesucristo.

O bien, del Misal Romano:

Acepta complacido, Señor,
 las ofrendas que te presentamos
 en la fiesta de San Ignacio de Loyola;
 y concédenos que estos sagrados misterios,
 fuente de toda santificación,
 nos santifiquen también de verdad.
 Por Jesucristo.

PREFACIO

V./ El Señor esté con vosotros.

R./ Y con tu espíritu.

V./ Levantemos el corazón.

R./ Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V./ Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R./ Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario
 es nuestro deber y salvación
 darte gracias siempre y en todo lugar,
 Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno:

Porque llamaste a San Ignacio
 a la Compañía de tu Hijo,
 para que, encendido en tu amor,
 inflamase a otros muchos para buscar tu mayor gloria,
 propagase por todas partes tu mayor servicio
 y ofreciese a tu pueblo una Compañía
 señalada por la caridad apostólica,
 en Jesucristo, Señor nuestro.

Por él, los ángeles y los arcángeles
 y todos los coros celestiales
 celebran tu gloria unidos en común alegría.
 Permítenos asociarnos a sus voces
 cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

ANTÍFONA DE COMUNIÓN

Dijo el Señor: he venido a prender fuego en el mundo:
¡y ojalá estuviera ya ardiendo!
Tengo que pasar por un bautismo,
¡y qué angustia hasta que se cumpla!

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Oh Dios, que encargaste a cada uno de nosotros
el cuidado de su prójimo;
envíanos entre fieles e infieles,
para que anunciemos las riquezas de tu amor
los que hemos sido alimentados con el pan de la vida.
Por Jesucristo.

O bien, del Misal Romano

Señor: el sacrificio de alabanza
que te hemos ofrecido para darte gracias,
en la fiesta de San Ignacio de Loyola,
nos lleve a glorificar tu inmensa gloria
por toda la eternidad. Por Jesucristo.